

LA GRACIA DE DIOS ES SUFICIENTE PARA MÍ

Carta vocacional de Nyasha Choga CMF



La aventura de vivir amando y el riesgo de ser feliz en Cristo es lo que básicamente forma el fondo de mi vocación. Recuerdo que alguien me dijo "Feliz tú que has respondido con gratitud a la llamada de Dios", yo respondí: "Todavía no he respondido, pero encuentro la alegría de responder cada día y todos los días de mi vida". Hoy estoy mejor que ayer, pero sigo respondiendo hasta ese día en que mi sí sea definitivo. Voy a contar mi historia con sus luces y sus oscuridades, porque la vida es bien colorida y nos toca dejar que Dios realice hermosos diseños con los colores disponibles en nuestras vidas. Él sabe mejor que nadie juntar los colores claros y oscuros de manera que la luz prevalezca siempre sobre las tinieblas.

El amor tenía que ganarme, pues es lo único que podía hacerlo. A través de diferentes personas y eventos, y por medio de su Palabra, Dios me hizo más humilde para que invirtiera mis talentos, energías y tiempo por el bien de la humanidad y por el Evangelio. Él llamó y abrió puertas que ni una persona, ni un evento, ni una cosa pudieron cerrar en mi vida. Siendo un joven enérgico y apasionado, soñaba a lo grande y calentaba motores para dejar mi huella en las arenas de mi generación. Habiéndome formado en las asignaturas de ciencias, me inclinaba por las carreras de ingeniería química y física. Aunque tenía una mente muy matemática, que me hacía buscar más en la razonabilidad de las cosas, había en mí siempre un hecho y un sentimiento de que existe Dios.

El amor de Cristo me impulsa. Dios siempre ha sido para mí ese ser por encima de todos que nos trata con un amor paternal y maternal. A lo largo de mi vida he podido dudar de todos los demás atributos de Dios, pero su benevolencia ha sido para mí un hecho innegable. Incluso en tiempos de sufrimiento, encuentro que el sufrimiento sólo tiene sentido a los ojos de quien nos mira con un corazón amoroso. Todo tiene sentido en la vida sólo si hay un Dios que es todo amor. Nada más es la verdad fundante de mi vocación que el amor de Dios. Siempre me siento conmovido cuando leo la carta de San Juan: Ver qué amor nos tiene el Padre. Siempre me pregunto cuánto amor ven los demás en mí.

En mi itinerario formativo, la experiencia y el experimento estaban en una misma cesta. Después de mí, había experiencia disponible, pero para mí había un experimento por el que pasar. La verdad es que el camino menos transitado que elegí me dio muchas aventuras y también desafíos. Dios me acompañó a través de diferentes personas y eventos y disfruté del viaje. Lo que descubrí es que seguir a Cristo tras las huellas de Claret es una experiencia de vuelta a casa, al emprender la vuelta,

nos sentimos en casa porque Cristo que llena nuestro corazón ahora, es todo lo que nos espera en el Padre.

Vestida de amor e inspirada por el Evangelio, hay una dosis de misterio en mi vida vocacional. Cosas que sin aludir a mi fe no tienen sentido. Hay algo espontáneo, que funciona como respuestas automáticas. También está la parte razonable en la que digo: "Si no estoy comprometido con mi vocación, no se habría cumplido hasta ahora". Diciendo esto no quiero decir que ya me haya superado o que las cosas de mi vocación me resulten tan fáciles, cada día me esfuerzo como el apóstol Pablo, sigo adelante, corriendo hacia la meta en Cristo. Mi camino vocacional es una maratón, una larga marcha como la vida misma. No llegaría a ninguna parte sin tener valor y confianza en que nunca estoy solo, el Señor me acompaña.

La misión de Zimbabwe que estoy aprendiendo mientras hago la misión es, por un lado, como una montaña empinada y, por otro, un lugar donde los niños pueden jugar. Según la perspectiva de cada uno, es un reto o una posibilidad. La misión está dotada de varias semillas de vida que hay que cuidar y alimentar. El trabajo es abundante, y los trabajadores son pocos o no están suficientemente capacitados. La diversidad cultural de los misioneros de la Misión de Zimbabwe es un enriquecimiento, pero también un reto. Esta misión es para mí una alegría y no una lucha porque tengo mi corazón en ella. Me llama más a través de diferentes signos a bajar mis redes para pescar y debo estar listo, aunque signifique hacerlo mil veces. Encomiendo todo a nuestra Madre María para que interceda por la misión de Zimbabwe. Mil gracias a todos los que rezan por nosotros. Gracias.

Misión de Zhomba, Zimbabwe.

20 de enero de 2022.

EN

GOD'S GRACE IS SUFFICIENT FOR ME

Vocational letter of Nyasha Choga CMF

The adventure to live loving and the risk to be happy in Christ is what basically form the background of my vocation. I remember someone told me: "Happy you who have responded gratefully to God's call," I replied "I have not responded yet, but I find joy in responding by each day and every day of my life." Today I am better than I was yesterday, but I am still responding till that day when my yes becomes definite. I am going to tell my story with its lights and darknesses, for life is many coloured and it is for us to let God produce beautiful patterns with the available colors in our lives. He knows better to put together light and dark colors in such a way that light prevails over darkness always.

Love had to win me, for it is the only thing that could. Through different people and events, and by his Word, God humbled me to invest my talents, energies, and time for the good of humanity and for the Gospel. He knocked and opened doors that neither a person, an event nor a thing could close in my life. Being an energetic and passionate youth, I was dreaming big and warming up to put my mark on the sands of my generation. Having been formed in the sciences subjects, I was inclined to chemical and physical engineering careers. Though I had a very mathematical mind, that made me sought more on the reasonableness of things, there was in me always a fact and a feeling that there is God.

The love of Christ urges me on. God has always been to me that above all beings that treats us with a fatherly and motherly love. Later in my life, I could doubt all the other attributes of God, but his benevolence has proved to be an undeniable fact for me. Even in times of suffering, I find that suffering only have meaning in the eyes of the one who looks at us with a loving heart. There is meaning to all in life only if there is a God who is all loving. Nothing else is the founding truth of my vocation but only the love of God. I always feel touched when I read the letter of St John: see what love the Father have for us. I always wonder how much love do others see in me.

In my formational journey, the experience and experiment were in one basket. After me, there was experience available but for me there was an experiment to go through. The truth is, the less travelled road I chose, gave me a lot of adventures as well as challenges. God accompanied me through different people and events and I enjoyed the ride. What I discovered is that following Christ in the footsteps of Claret is a going back home experience, as we embark on going back, we feel at home because Christ who fills our hearts now, is everything that awaits us in the Father.

Dressed in love and inspired by the Gospel, there is a dose of a mystery in my vocational life. Things that without alluding to my faith are meaningless. There is something spontaneous, that works like auto responses. There is also the reasonable part of it where I say, "if I am not committed with my vocation, it would not have been fulfilled thus far." Saying this I don't mean that I have already overcome or that I find things of my vocation so easy, each day I strive like the Apostle Paul, I keep pressing on, racing forward towards the goal in Christ. My vocational journey is a marathon, a long march just like life itself. It would not been anywhere yet without having courage and confidence in that I am never alone, the Lord accompanies me.

The mission of Zimbabwe to which I am learning as I do mission, is like a mountain that is steep on one side and on other side children can play. Depending on the perspective of each one, it is a challenge or a possibility. The mission is endowed with several seeds of life that needs to be nursed and nurtured. The work is plenty, and the workers are few or not fit enough. The cultural diversity of the missionaries in the Mission of Zimbabwe is an enrichment but a challenge as well. This mission is for me a joy not at all a struggle because I have my heart in it. It calls me more through different signs to lower my nets for a catch and I should be ready even if it means doing it a thousand times. I do entrust all to our Mother Mary to intercede for the mission of Zimbabwe. A thousand thanks to all who pray for us. Thank you.

Zhomba Mission, Zimbabwe.

January 20, 2022.

LA GRÂCE DE DIEU EST SUFFISANTE POUR MOI

Lettre vocationnelle de Nyasha Choga CMF

L'aventure de vivre tout en aimant le risque d'être heureux en Christ c'est ce qui, à la base forme le tréfonds de ma vocation. Je me souviens que quelqu'un n'affirma : « Heureux est tu toi qui as répondu avec gratitude l'appel de Dieu » ; moi je répondis : « Encore je n'ai pas répondu, me je trouve la joie de répondre chaque jour et tous les jours de ma vie » Aujourd'hui je me trouve mieux qu'hier, mais continue à répondre jusqu'à ce jour auquel mon oui soit définitif. Je vais raconter mon histoire avec ses lumières et ses obscurités parce que la vie est bien colorée et on se doit laisser que Dieu réalise de beaux dessins avec les couleurs disponibles dans nos vies. Lui, sait mieux que personne joindre les couleurs claires et obscures de façon à ce que la lumière prévaut toujours sur les ténèbres

L'amour devait me gagner, car c'est le seul pouvant le faire. À travers différentes personnes. Et événements et à travers sa Parole. Dieu me rendit plus humble afin que j'investisse mes talents, énergies et du temps pour le bien de l'humanité et pour l'Évangile. Lui il appela et ouvrit des portes dont ni une personne, ni un événement, ni une affaire pussent fermer dans ma vie. Étant un jeune énergique et passionné je rêvais en grand et je réchauffais moteurs afin de laisser une empreinte dans les arènes de ma génération. M'étant formé en matière de sciences, je penchais vers les professions d'ingénierie, chimie et physique. Quoique j'aie une mentalité très mathématique me faisant chercher plus de rationalité des choses, exista toujours It en moi un fait et un sentiment du fait que Dieu existe

L'Amour du Christ me presse. Dieu a, toujours, été pour moi cet être par-dessus de tous lequel nous traite avec un amour paternel et maternel. Tout au long de ma vie j'ai pu douter de tous les autres attributs de Dieu me sa bienveillance a été pour moi une réalité indubitable. Même en temps de souffrance, je trouve que la souffrance seulement a un sens aux yeux de celui qui nous regarde avec un cœur amoureux. Tout a un sens dans la vie seulement si Dieu existe étant tout amour. Rien de plus n'est la vérité fondamentale de ma vocation que l'amour de Dieu. Je me sens toujours ému lorsque je lis la lettre de Saint Jean : constater quel amour a-t-il pour nous le Père. Je m'interroge toujours combien d'amour constatent les autres en moi.

Dans mon itinéraire de formation, l'expérience et le fait d'expérimenter se trouvaient dans un même panier. Après moi, existait expérience disponible, mais en ce qui me concerne une expérience à travers laquelle je me devais passer. Ce qui est vrai c'est que le chemin le moins transité que j'avais choisi m'apporta bien d'aventures et aussi de défis. Dieu m'accompagna à travers différentes personnes et événements et je jouisse du voyage. Ce que je découvrisse ce fut que suivre Jésus-Christ sur les traces de Claret constitue une expérience de retour à la maison en entreprenant le

retour nous nous sentons chez nous parce que le Christ qui remplit notre cœur présentement Il est tout ce qui nous attend chez le Père.

Revêtue d'amour et inspirée par l'Évangile existe une dose de mystère dans ma vie vocationnelle. Affaires que sans faire allusion à ma foi n'ont pas de sens. Il existe quelque chose spontanée fonctionnant à la manière de réponses automatiques. Également se trouve la partie raisonnable chez laquelle je me dis « Si je ne suis pas engagé avec ma vocation, elle ne se saurait pas accomplie jusqu'à présent » Affirmant ceci je ne veux pas dire que je me sois dépassé ou que les affaires de ma vocation deviennent pour moi si faciles, chaque jour je n'efforce comme l'apôtre Paul. Je continue en avant courant vers le but en Christ. Mon chemin vocationnel constitue un marathon, une longue marche à la manière de la vie, elle-même. Je ne parviendrai à aucune part sans avoir le courage et confiance sur le fait que je ne suis pas seul, le Seigneur m'accompagne.

La mission de Zimbabwe dont je suis en train d'apprendre tandis que je réalise la mission elle est d'une part comme une montagne abrupte et d'autre part un lieu où les enfants peuvent jouer, Selon la perspective de chacun ça constitue un défi ou une la mission possibilité. La mission est douée de différentes semences de vie dont il faut en prendre soin et les nourrir. Le travail est abondant et peu les ouvriers ou ne sont pas le suffisamment capables La diversité culturelle des missionnaires de la Mission de Zimbabwe constitue un enrichissement. Mais aussi un défi. Cette mission elle constitue pour moi une joie et non pas un combat parce que j'y aie mon cœur Elle m'appelle davantage à travers différents signes à travailler mes réseaux et je dois être prêt, même si cela puisse signifier le réaliser mille fois.

Je remets tout à notre Mère Marie afin qu'elle intercède pour la mission de Zimbabwe, Mille remerciements à tous ceux qui prient pour nous. Merci

Mission de Zimbabwe
20 janvier, 2022.

PT

A GRAÇA DE DEUS É SUFICIENTE PARA MIM

Carta vocacional de Nyasha Choga CMF

A aventura de viver amando e o risco de ser feliz em Cristo é o que basicamente forma o pano de fundo da minha vocação. Lembro-me de alguém me ter dito: "Feliz de vocês que responderam com gratidão ao chamado de Deus"; eu respondi: "Ainda não respondi, porém estou feliz em responder a cada dia e em todos os dias da minha vida". Hoje estou melhor do que ontem, mas ainda estou respondendo até aquele dia, quando meu sim vai se tornar definitivo. Vou contar minha história com suas luzes e sombras, pois a vida é muito colorida e cabe a nós deixar Deus produzir

belos padrões com as cores disponíveis em nossas vidas. Ele sabe melhor como unir cores claras e escuras de tal forma que a luz prevaleça sempre sobre as sombras.

O amor tinha que me conquistar, pois é só ele poderia fazer isso. Através de diferentes pessoas e eventos, e por sua Palavra, Deus me fez humilde para investisse meus talentos, energias e tempo para o bem da humanidade e para o Evangelho. Ele bateu e abriu portas que nem uma pessoa, nem um evento, nem uma coisa poderiam fechar em minha vida. Sendo um jovem enérgico e apaixonado, eu estava sonhando alto e “aquecia os motores” para colocar minha marca nas areias da minha geração. Tendo sido formado nas disciplinas de ciências, eu estava inclinado a carreiras de engenharia química e física. Embora tivesse uma mente muito matemática, que me fazia procurar mais a razoabilidade das coisas, havia sempre em mim um fato e um sentimento a respeito da existência de Deus.

O amor de Cristo me impulsiona. Deus sempre foi para mim esse ser superior, acima de todos os seres, que nos trata com um amor paternal e maternal. Mais tarde em minha vida, eu poderia duvidar de todos os outros atributos de Deus, mas sua benevolência provou ser um fato inegável para mim. Mesmo em tempos de sofrimento, eu acho que o sofrimento só tem sentido aos olhos daquele que nos olha com um coração amoroso. Só há sentido para todos na vida se existe um Deus que é todo amoroso. Nada é mais verdadeiro e fundante em minha vocação que o amor de Deus. Sempre me sinto tocado quando leio a carta de São João: veja o amor que o Pai tem por nós. Eu sempre me pergunto quanto amor os outros veem em mim.

Em minha jornada formativa, a experiência e o experimento estavam no mesmo patamar. Depois de mim, havia uma experiência disponível, mas para mim havia uma experiência a ser vivida. A verdade é que escolhi o caminho menos percorrido, e ele me proporcionou muitas aventuras e desafios. Deus me acompanhou através de diferentes pessoas e eventos e eu gostei dessa caminhada. O que descobri é que seguir Jesus Cristo nos passos de Claret é uma experiência de voltar para casa, ao embarcar no caminho de volta, nos sentimos em casa porque Cristo que preenche agora nossos corações e isto é tudo o que nos espera no Pai.

Revestido de amor e inspirado pelo Evangelho, há uma dose de mistério em minha vida vocacional. Coisas que sem aludir à minha fé não teriam sentido. Há algo espontâneo, que funciona como resposta automática. Há também a parte razoável onde eu digo: "se eu não estivesse comprometido com minha vocação, ela não teria sido cumprida até agora". Dizer isto não significa que eu já tenha superado ou que eu ache as coisas da minha vocação tão fáceis, cada dia eu me esforço como o Apóstolo Paulo, eu continuo a insistir, correndo para frente em direção ao objetivo a alcançar que é Cristo. Minha caminhada vocacional é uma maratona, uma longa marcha, assim como a própria vida. Ainda não estaria em lugar algum sem ter a coragem e a confiança de nunca estar sozinho, pois o sempre Senhor me acompanha.

A missão de Zimbábue, meu campo de aprendizado missionário, é, de um lado, como uma montanha íngreme e, de outro, um local onde as crianças podem brincar. Dependendo da perspectiva de cada um, é um desafio ou uma possibilidade. A missão é dotada de várias sementes de vida que precisam ser cultivadas e cuidadas. O trabalho é abundante e os trabalhadores são poucos ou não estão suficientemente preparados. A diversidade cultural dos missionários na Missão

do Zimbábue é um enriquecimento, mas também um desafio. Esta missão é para mim uma alegria, não uma luta, porque tenho meu coração nela. Ela me chama mais através de sinais diferentes para lançar minhas redes para uma captura e eu deveria estar pronto, mesmo que isso signifique realizar o mesmo gesto mil vezes. Confio tudo à nossa Mãe Maria para que interceda pela missão do Zimbábue. Mil agradecimentos a todos os que rezam por nós. Obrigada a todos.

Missão Zhomba, Zimbábue.

20 de janeiro de 2022.
